

La Monarquía al desnudo. Del rey que nació en un retrete al soberano Playboy

Sara Nava (2021). Los Libros de la Catarata., 136 pp.



Sebastián Perrupato

Universidad Nacional de Mar del Plata-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

A principios del siglo XX, Benedetto Croce escribía que toda historia es, en cierta medida, historia del presente y que, con frecuencia, los historiadores nos dan a conocer más sobre su propio tiempo que sobre el momento histórico del cual escriben. En cierto modo el libro de Sara Navas es un libro de época, en él confluyen las teorías del posmodernismo filosófico –y hasta me atrevería a decir de la posverdad– con la desmitificación de una España plagada de mitos historiográficos, muchos hispanofóbicos, que la historiografía europea, y la española en particular, se ha dado en desarticular en los últimos años.

Periodista del diario *El país*, la autora maneja un estilo literario que es a la vez claro y atractivo. En algo más de cien páginas Navas recrea la historia de la Monarquía española recuperando los principales tópicos de las tres dinastías que han gobernado desde los Trastámara a los Borbones, pasando por las particularidades de los Austrias, sus placeres mundanos y la obsesión por la descendencia.

El libro recorre en veinte cortos capítulos la relación con el poder de los monarcas españoles desde los Reyes Católicos hasta la segunda restauración borbónica, recogiendo los principales mitos historiográficos que, como bien señala la autora, son el claro reflejo de las “versiones extranjeras de la historia de España” que se dieron en los siglos XVIII y XIX y que contribuyeron al desprestigio de una Monarquía que no fue muy diferente al resto de las monarquías europeas (Navas, 2021: 10). Pero que, como ha señalado Roca Barea (2016), a diferencias de éstas no ha logrado construir un taller de pro-

paganda en su defensa, salvo en momentos muy concretos entre los cuales cabe destacar el gobierno de Felipe II y Carlos III.

Lo que no menciona la periodista española, o lo hace tímidamente, es lo significativo del cristianismo en la constitución de las figuras gobernantes que hicieron del catolicismo su portaestandarte máspreciado y que fue justamente ese apego el que impidió la construcción de una red de propaganda efectiva, después de todo ¿Quién necesita propaganda cuando se tiene la Inquisición? En definitiva, como señala Roca Barea (2016) el relato internacional que crea y destruye la opinión pública lo maneja el mundo protestante.

El libro, que trata de “mostrar algunas verdades, mentiras y fábulas que han perseguido a veinte reyes y reinas” (Navas, 2021: 11), puede dividirse en tres grandes partes de acuerdo a las casas gobernantes de la Monarquía, pero también en función de la constitución de una idea imperial que fue mutando entre los Trastámara, los Austrias y los Borbones.

Los primeros tres capítulos describen las particularidades de los reyes de Castilla y Aragón, Isabel, Fernando y Juana. De la primera se señala su capacidad para el “marketing” (concepto discutible), del segundo su obsesión por generar descendencia masculina y de la última el confinamiento en Tordesillas producto de la locura que se le atribuía. Hace bien la autora en remarcar con insistencia que lo que Juana sufría era más bien un trastorno depresivo que atribuye a la

muerte de su marido, aunque esto ya es menos evidente empíricamente.

Resulta llamativo que la figura de Felipe I no haya sido retomada, aun cuando las habladurías históricas le hayan atribuido con insistencia la afición por las mujeres y sea este el rey más breve de la historia y no Luis I. Claro que los 74 días del reinado de Felipe I correspondían solo a la corona de Castilla, pero esto no parece ser algo significativo cuando se colocan en el mismo nivel a Isabel y Fernando que a reyes posteriores que gobernaron una España unificada. Llegado este punto hay que señalar que, lejos de poder ser considerada una monarquía unida, los Trastámara (a lo que deberíamos agregar los primeros Austrias) gobernaron un conjunto de monarquías, una monarquía compuesta como bien ha señalado hace ya algunos años John Elliott (2010).

La segunda parte del libro se inicia con “el soberano que nació en el retrete” y el que, paradójicamente, se convirtió en el hombre más poderoso de Europa en el siglo XVI: Carlos I. En su misma persona reunía entre otros los títulos de Emperador del Sacro Imperio y Rey de Castilla, Aragón y Navarra a lo que se sumaban las tierras de ultramar entre otros dominios (nótese que el concepto de España no aparece en la legislación vigente).

A través de cuatro capítulos la autora recorre la dinastía de los Austrias con notables ausencias, que probablemente respondan a lo poco atractiva de la vida de los monarcas que gobernaron durante los siglos XVI y XVII. Las omisiones de Felipe III y IV evidencian un vacío de casi un siglo de historia en los que la Monarquía española fue presa de un periodo de frecuente conflictividad social en las que las relaciones de poder jugaron un papel más que relevante en la redefinición de un imperio que parecía estar en decadencia. De hecho, el capítulo seis que integra a la única mujer del libro que no fue reina de los territorios peninsulares no se entiende si no es a la luz de las tensiones políticas del siglo XVII. Isabel Clara

Eugenia fue la gobernante que fue gracias al acta de cesión de Felipe II en favor ella, pero al no ser capaz de dejar descendencia y luego de la muerte de su marido, la corona vuelve a manos de Felipe IV. Este último quizás sea quien más se echa de menos dado que, historiográficamente, también fue un rey vapuleado. Las ideas de que el cuarto Habsburgo no era nada sin su valido, que parecía pasmado ante las bellezas femeninas y que sin embargo logró sostener el imperio, reclaman su propio capítulo.

Una mención aparte merece lo que la autora define como el *Fake news* de la Monarquía. Sin dudas, Carlos II fue el rey más injustamente tratado por la historia. La revisión de su figura ha desatado una intensa producción historiográfica en los últimos años. Pese a ello lo cierto es que se trató de un soberano que efectivamente presentaba limitaciones físicas a las que la comparación permanente con su alter ego Luis XIV no hizo más que profundizar (Navas, 2021). Pese a ello, el soberano logró sostener casi intacto el imperio que había heredado de su padre Felipe IV (Storrs, 2003).

La tercera parte del libro, es temporal y literariamente la más extensa, desde la Guerra de Sucesión Española hasta la Segunda República. Al igual que en los periodos anteriores no son trabajados todos los monarcas españoles y en algún punto la autora es presa de cierta historiografía nacionalista que ha ignorado, además del reinado de Amadeo de Saboya, el de José I cuando fue éste unos de los monarcas con mayor construcción periodística a favor y en contra, un rey demonizado, “alcohólico y jugador” que nunca fue nada de eso y cuya figura merece una prominente revisión historiográfica (Moreno Alonso, 2008)

De los trece capítulos restantes cuatro corresponden al gobierno del primer borbón y su hijo. Probablemente sea este el período mejor retratado de todos, aunque se exacerban algunas cuestiones que atrapan a la autora en aquello que busca

erradicar. Navas se preocupa por construir una imagen diferente de Felipe V y lo termina caracterizando por un episodio del cual no hay evidencia de que haya ocurrido más de una vez. Esto no opaca el acierto de la autora en el lugar en que coloca a Isabel de Farnesio, probablemente la mujer que mejor entendió las relaciones de poder en un mundo donde el mismo parecía dominio exclusivo de los hombres.

Los Borbones que se hicieron eco de las ideas ilustradas, Carlos III y IV, son retratados con una mirada benevolente que lleva a ver al primero como el “mejor rey de la historia” y a Carlos IV como un rey traicionado injustamente por su hijo al que se describe como nefasto, “tirano, cruel e hipócrita” (p. 98). La necesidad de comprender estos reinados en contexto es imperiosa, los tres reinados fueron resultado de un universo político, cultural y social en el que la tensión entre la tradición y la modernidad fue fundamental en la toma de decisiones de los monarcas (Perrupato, 2018)

Los últimos tres capítulos del libro abordan los reinados de los Alfonsos (XII y XIII) cuya restauración fue presa de la lujuria de ambos monarcas. Alfonso XII, definido como el libertino, salvó su reputación con una muerte temprana mientras su hijo, rey desde antes de nacer, se convirtió en un ferviente promotor de la pornografía que acompañaba con amantes permanentes y dejaba a su mujer, nieta de la reina Victoria de Inglaterra, en un lugar secundario que hizo que, con la llegada de la Segunda República, no volvieran a compartir lecho.

A modo de cierre podemos decir que la propuesta de Navas en el libro es sin dudas atractiva, discute en un lenguaje sencillo y claro que atrapa al lector en una narración guiada por la curiosidad permanente de quien se interesa por la historia desde afuera de ella. La opinión pública de los ciudadanos españoles atraviesa posicionamientos sencillos que por momentos descontextualiza a los sujetos sin considerar sus acciones en un contexto que los contiene y les da sentido.

Referencias

- » Elliott, J. H. (2010). *España, Europa y el mundo de Ultramar (1500-1800)*. Madrid: Editorial Taurus.
- » Moreno Alonso, M. (2008). *José Bonaparte Un rey republicano en el trono español*. Madrid: La esfera de los libros.
- » Perrupato, S. (2018). *Ilustración, educación y cultura la Monarquía Hispánica en la segunda mitad del siglo XVIII*. Mar del Plata: EUDEM.
- » Roca Barea, M. E. (2016) *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio Español*. Madrid: Grupal
- » Storrs, Ch. (2003). La pervivencia de la Monarquía española bajo el reinado de Carlos II (1665-1700). *Manuscripts*, 21, 39-61.